

”La unanimidad con que toda la prensa ha puesto a la orden, como cuestión oportuna, la reducción de los indios araucanos y la conquista de los vastos territorios que poseen con mengua de civilización y con prejuicio de los intereses nacionales, nos induce a volver sobre una materia de que tantas veces se ha ocupado *El Mercurio*.

En efecto, siempre hemos mirado la conquista de Arauco como la solución del gran problema de la colonización y del progreso de Chile, y recordamos haber dicho con tal motivo que ni brazos ni población es lo que el país necesita para su engrandecimiento industrial y político; y esta es sin duda una de las fases más importantes de esta gran cuestión nacional.

Hemos dicho, y creemos muy fácil de probar, que no es la escasez de brazos la mayor de las necesidades que afligen a nuestro país puesto que, sobre una estrecha faja de territorio, en su mayor parte inculto o inhabitable, cuenta una población relativamente mayor que la de cualquiera de los Estados Sud americanos.

El porvenir industrial de Chile se caracteriza, a no dudarlo, en la región del Sur, no teniendo hacia el Norte más que áridos desiertos que un accidente tan casual como el hallazgo de minerales ha logrado hacer célebres, dándoles más importancia que dista mucho de ser imperecedera. Natural, es pues que las miradas de la previsión se dirijan hacia esta parte, la más rica y extensa del territorio chileno.

No se concibe, efectivamente, cómo es que nuestros gobiernos, pasando por alto sobre la indisputable conveniencia de asegurar el territorio de Arauco y de someterle, a la acción inmediata de las leyes de la civilización, han consentido en que una tribu bárbara e indomable, sorda a las predicciones del Evangelio e incapaz de plegarse a ningún sentimiento noble, permanezca a la puerta misma de nuestros hogares, como una perenne amenaza contra la propiedad, la libertad y el orden; y es un verdadero contrasentido, cuando no una ridiculez política, el que, en vez de limitarse a asegurar los ricos, territorios que esa tribu insociable sigue poseyendo hayamos llevado nuestras miradas hacia la región de las nieves. ¡Cuanto mejor empleadas, y de cuánto mayor locro no hubieran sido las ingentes sumas que a la nación le cuestan la colonización de Magallanes, en la conquista y colonización militar del territorio de Arauco!

(...)

¿Como desconocer, en efecto, después de tres siglos de experiencia, que el indio araucano es irreducible por los medios pacíficos, por la bondad del trato o por la predicación?

(...)

El araucano de hoy día es tan limitado, astuto, feroz y cobarde al mismo tiempo, ingrato y vengativo, como su progenitor del tiempo de Ercilla; vive, come y bebe licor con exceso como antes; no han imitado, ni inventado nada desde entonces, a excepción de la asimilación del caballo, que singularmente ha favorecido y desarrollado sus costumbres salvajes.

(...)

Pretender obtener por la persuasión y la propaganda, la dulcificación de las costumbres bárbaras del araucano, es pretender una quimera, es pretender la realización de un bello sueño de 300 años. Pensar en domesticar al indio poniéndole en contacto pacífico con el hombre civilizado, es otro bello ideal que solo puede tolerarse a las dilataciones generosas del sentimentalismo y de la poesía.

Dejando para otro artículo la emisión de nuestro juicio sobre la manera más acertada de emprender esa grandiosa obra, nos limitaremos a repetir lo que en noviembre del año anterior decía *El Mercurio* a propósito de esta misma cuestión.

Someter el territorio de Arauco o reducir a la obediencia a sus bárbaros moradores, sería hacer triunfar la causa de la humanidad, extender el horizonte de nuestro porvenir industrial y político y llevar a cabo la más grande obra que hubiésemos podido acometer desde la época de nuestra emancipación. ¡Qué empresa más gloriosa, que ocupación más digna para nuestro valiente ejército que la de estrechar y reducir a esos bárbaros, en nombre de la civilización, afianzando para siempre la tranquilidad de nuestras provincias del Sur, y conquistando para el país esos ricos y vastos territorios.”